

Artículo de Opinión

Presentarse a un examen MIR en época de pandemia

Guillermo Cardiel Herranz

Estudiante de medicina promoción 2014-2020, Delegación de Estudiantes de Medicina (DEM), Universidad de Alcalá; guillocardiel@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2021.6.1.263>

Recibido: 21/05/2021; Aceptado: 205/2021; Publicado: 31/05/2021

Aproximadamente hace año y medio, se notificaron en Wuhan veintisiete casos de neumonía de origen desconocido. Tres meses más tarde, la OMS declaró la pandemia mundial. La COVID-19 ha supuesto un problema no sólo en el ámbito sanitario, sino también a nivel social y económico. Está claro que, desde el punto de vista de la Medicina en España, esta situación a la que nos enfrentamos, ha supuesto un cambio de paradigma en la formación continuada de los profesionales del futuro.

1. El camino hasta la meta

En aquel momento, para nosotros como estudiantes de sexto, esta nueva situación suponía no tener la posibilidad de terminar nuestras prácticas clínicas, esas mismas, que habíamos visto cómo fortalecían el manejo clínico y la confianza de compañeros de años anteriores. Las fechas de exámenes se retrasaron, la graduación se canceló y la exposición del Trabajo de Fin de Grado y Máster (TFGM), quedó limitada a cinco minutos de presentación a través de una plataforma virtual.

Las pequeñas vacaciones entre el final del curso y el inicio de la preparación, quedaron reducidas a algo más de una semana. Así es como comenzamos esta nueva etapa hacia un objetivo claro, intentar conseguir una plaza en el sistema de Formación Sanitaria Especializada (FSE) como Médico Interno Residente (MIR).

Un aspecto reseñable en este periodo, fue la docencia online propuesta por las diferentes academias MIR, la cual podemos considerar un arma de doble filo. Por una parte, facilitaba a un clic de distancia una cantidad ingente de material, diferentes medios y un sistema de resolución de dudas medianamente eficientes. Por otro lado, en comparación con otros años, provocaba una falta de contacto entre los propios opositores y de estos con los profesores. Este contacto presencial en otras convocatorias ha podido ser beneficioso, tanto por ser fuente de un relativo descanso mental, como por el apoyo psicológico que, personas que están pasando por lo mismo que tú, te pueden aportar.

Ya habiendo comenzado el periodo de preparación intensivo, al finalizar el curso, muchas bibliotecas cerraron durante el verano, obligando a los opositores a estudiar en sus casas, lo que contribuía a aumentar aún más la sensación de confinamiento. Esto unido a los sucesivos toques de queda, provocaba que los ratos de ocio necesarios para intentar despejarse del arduo estudio, fueran prácticamente inexistentes. Desgraciadamente, y sumado a esta situación, algunos de nosotros durante este periodo aún teníamos que presentarnos a la convocatoria extraordinaria, que fue pospuesta a septiembre, comenzando el intensivo más tarde que la mayoría.

Tras nueve largos meses de estudio y preparación, había unas ganas inmensas entre los que nos íbamos a presentar al examen, de hacerlo lo antes posible. Todo iba a ser diferente y a la vez parecido a otros años. Tras publicarse las reglas y condiciones del examen de acuerdo a la situación de pandemia, los opositores ya visualizábamos el tan esperado "Día del MIR". Cuando llegó este día, pasó muy rápido, acompañado de nervios e ilusión, y por fin sentimos esa sensación de alivio característica post-examen, de la que muchos de nuestros compañeros mayores aún se acordaban.

2. Salud mental durante el periodo de preparación MIR

La salud mental es un aspecto que, durante la pandemia, ha estado encima de la mesa en numerosos foros, dentro y fuera del ámbito de la medicina. Por nuestra parte, y en consonancia con lo anterior respecto a la falta de descanso de los opositores, situaciones vividas por todos en la pandemia como el fallecimiento de familiares o el miedo y la incertidumbre ante la COVID-19, han sido aspectos con lo que hemos tenido que lidiar y que en muchas ocasiones han supuesto un desgaste mental todavía mayor.

Estos hechos, han llevado a que algunos compañeros no hayan podido presentarse este año al examen MIR, pues no se sentían preparados para ello. Diversos medios de comunicación convirtieron esto en noticia, dando a entender que lo hacían con el propósito de evitar la pandemia, lo que demuestra una gran desinformación y una falta de empatía por parte de estos medios, respecto a la realidad de la salud mental de los opositores. Al final, presentarse o no al examen MIR de este año, iba más allá de recibir una mejor o peor formación, había que tener en cuenta la situación personal de cada uno de nosotros, dentro del contexto excepcional por el que atravesamos.

3. ¿Cómo puede afectar la situación de pandemia a nuestra formación como residentes?

Como todos sabemos, la pandemia ha provocado un cambio importante en nuestro Sistema Nacional de Salud (SNS). Durante la primera ola y en las posteriores, todos los hospitales tuvieron que adaptarse para poder ofrecer un mejor servicio a la población. Algunos de estos cambios suponían una tremenda alteración del ritmo diario, tanto de especialidades médicas como quirúrgicas o médico-quirúrgicas. El cierre de quirófanos, la reestructuración de los diferentes servicios, el aumento de las camas de la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), el retraso de las listas de espera o el cierre de agendas de numerosas consultas, son cambios que no sólo afectan a los sanitarios, sino también a los futuros profesionales, y, sobre todo, a la población general. De esta manera, se ha podido producir un empeoramiento tanto en la atención al paciente, como en la formación de muchos residentes durante la pandemia.

4. El futuro no está escrito

Son muchas las incertidumbres a las que nos enfrentamos. ¿Cómo va a seguir esta situación afectando a nuestra formación como futuros residentes? ¿Estamos preparados psicológicamente para esta nueva etapa? ¿Sabremos retomar nuestras habilidades cuando comencemos nuestra práctica clínica, después de año y medio sin contacto con pacientes?

Tendremos que esperar a ver cómo afectan estas nuevas condiciones a la elección de las plazas MIR y a nuestro futuro. No obstante, no debemos perder el foco del que ha sido nuestro objetivo desde que entramos el primer día en la Universidad, hace casi siete años, **convertirnos en grandes profesionales de la salud para ayudar, curar y acompañar a nuestros futuros pacientes.**

